

Teología de bolsillo
Viernes Santo
Juan Ignacio Vara



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

Recuerdo el fenómeno religioso social que es la procesión del Cristo del Consuelo por las calles de Guayaquil. ¡Tantos crucificados por la vida acompañando al Crucificado con mayúsculas! Claro que, para quienes lo mataron hace 2.000 años, era simplemente alguien que estorbaba. Los poderes siempre consideran lícito todo lo que les permita seguir siendo los dueños de vidas, haciendas y hasta conciencias.

Para los cristianos, él no fue un muerto más. Si los que tenían secuestrado el poder no lo hubieran ajusticiado, podría haberse muerto como cualquier otro ciudadano. Y la fe no se conmovió. Pero lo mataron así, por decisión libre, con votaciones incluidas, según los evangelios. Expresiones como que “tenía que morir crucificado” rompen la crudeza de la historia, convertida en un proceso de marionetas del que nadie es responsable.

Viernes Santo. Tiempo para plantarse frente a la cruz. Como sus amigos primeros, que “miraban a distancia” lo que estaba ocurriendo, porque ni la palabra cercana les estaba permitida. A otros, los distanciaba el miedo. Creo que muchos, hoy, seguimos mirando a distancia a los millones de crucificados que nos muestran todos los días las noticias televisadas y las estadísticas oficiales del hambre en el mundo. Y los cristos siguen ahí, junto al Cristo, esperando a que alguien los baje de la cruz. Muertos.

¿Es posible una historia humana sin crucificados? Visto lo visto hasta ahora, uno diría que no. También diría que el Crucificado le grita a su conciencia que la tarea está en conseguir que haya los menos crucificados posibles; que eso es lo que quiso enseñarnos con sus gestos y sus palabras. Y que, si no es para buscar que el Reino se haga progresiva realidad también en la tierra, ¿para qué sirven sus discípulos?

Es más sencillo prestar tumbas vacías para los muertos queridos. Claro que siempre hay José de Arimatea y Nicodemos que dan la cara. Y mujeres que andan gastándose hasta lo que no tienen para que sus crucificados puedan parecer que viven. Y un Crucificado que... bueno, pero eso un final que nadie se esperaba. Y que todavía no acabamos de creernos.